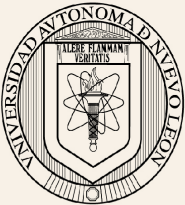


ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 3 NÚM. 6
ENERO-JUNIO
2024



UANL®

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

Cuentos y poemas para niños en la obra de
Ana María Shua

Stories and poems for children in the work of
Ana María Shua

Marcelo Bianchi Bustos

Academia de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina. Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial “Sara Eccleston”,

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino,
Tucumán, Argentina

orcid.org/0000-0001-5860-7807

Fecha entrega: 15-1-2024 **Fecha aceptación:** 29-1-2024

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2024, De Amo, José Manuel. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas3.6-78>

Email: marcelobianchibustos@gmail.com

**Cuentos y poemas para niños en la obra de
Ana María Shua**

**Stories and poems for children in the work of
Ana María Shua**

Marcelo Bianchi Bustos

Academia de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina.

**Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial “Sara
Eccleston”.**

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.

marcelobianchibustos@gmail.com

Resumen: Ana María Shua es una autora argentina que ha escrito una gran cantidad de obras literarias que pertenecen a distintos géneros literarios, destinadas tanto al público infantil como a los adultos. En este artículo, de tipo exploratorio, se analiza la producción de cuentos y poemas destinados a los niños y se intenta identificar la existencia de una poética que una su obra, que es tan diversa.

Palabras clave: Literatura infantil – Ana María Shua – Poética

Abstract: Ana María Shua is an Argentine author who has written a large number of literary works belonging to different literary genres, intended for both children and adults. This exploratory article analyzes her production of stories and poems for children and tries to identify the existence of a poetic that unites her work, which is so diverse.

Key words: Children’s literature – Ana María Shua – Poetic

“Odio los cuentos en los que de entrada hay un guiño al lector que dice: no te lo creas, esto es en broma. Me encantan las historias para ser creídas”

(Ana María Shua, s.f.).

El fragmento del epígrafe, perteneciente a una entrevista realizada a la escritora argentina Ana María Shua por el especialista Antonio O. Rodríguez, es una puerta para ingresar a un mundo ficcional muy particular en el que todo es posible. El universo literario creado por Shua es realmente amplio: se trata de una de las escritoras contemporáneas de la Argentina cuya obra destinada a niños es muy numerosa e interesante, ya que ofrece, desde sus textos, algunas visiones particulares sobre la literatura. En toda su extensa carrera literaria no solo se ha dedicado a escribir para niños, sino también para adolescentes (aunque no crea particularmente en la literatura juvenil) y adultos; y como cualquier obra literaria, la suya puede ser analizada desde distintos ángulos. En este artículo, se abordan los cuentos y poemas de Shua destinados a los niños que conforman una poética particular, en la cual entran temáticas y perspectivas en torno a lo literario, el niño y sus características, estas últimas implícitas en su obra.

Nada mejor que la literatura para ofrecer otras miradas sobre mundos diversos o cosas imposibles en nuestra realidad, pero que dejan de serlo en la ficción. Son esos otros mundos, que muestran las distintas maneras que poseen los escritores de concebir obras literarias destinadas para niños, los que hacen que una obra sea atractiva y genere en los lectores una serie de sensaciones

maravillosas. Esto es lo que sucede en *Caracol presta su casa* (2000), un interesante cuento en el que un niño y un caracol deciden cambiar de casa. Por un lado, el niño descubre diferentes cosas del mundo de los caracoles, como por ejemplo, lo incómoda que resultaba la casa del molusco, pues era demasiado pequeña, los peligros que todo el tiempo lo acechaban y otra manera de vivir y de comer. El caracol, por su parte, aprende lo que es vivir en una familia, que la madre le dé chocolatada mientras mira la televisión y hasta llega a sentirse muy a gusto con el hermano del niño, un bebé, pues tienen en común que ambos se arrastran. Se trata de un cambio temporal, y luego cada uno vuelve a su casa, pero continúan siendo amigos. En el cuento se presenta de una manera literaria la forma de vivir de “los otros”, en este caso de los niños y de los animales, hecho que también fue llevado al papel por otros escritores, como Isol en su *Intercambio cultural*, y otros tantos escritores.

Su pluma se vale, en varios textos, del recurso del humor mediante el uso de lo semántico y generando situaciones absurdas que pueden ser pensadas desde el *nonsense*. Esto es notable en su poema *La niña olvidadiza*, en el que se describe todo lo que le ocurre a una niña llamada Romina Brodo:

Romina Brodo
perdía todo.
Yendo a la playa
perdió la malla.
Yendo a la escuela
perdió una muela.
Una mañana
perdió a su hermana
perdió el cuaderno

y una banana.
De vuelta en casa
mamá furiosa
le dijo: “Nena,
pero qué cosa,
segunda muela,
quinta banana,
¡y cuarta hermana
que vas perdiendo
esta semana!”. (Shua, 1998, p. 14).

Lo interesante, y es allí donde lo absurdo se hace presente, es que el personaje llega a perder hasta sus dos orejas y las muelas. El efecto de este *nonsense* es el humor y la comicidad. Aquí, Shua se instala en un lugar en el que, desde el disparate, crea historias que no tienen explicación en el mundo de lo real.

Mascotas inventadas y otras verdaderas

Como una gran conocedora del mundo de los niños y de sus deseos más profundos, Shua se anima a pensar en las mascotas. En muchas obras literarias destinadas a infantes, es común leer que desean un animal que los acompañe, pero muchas veces hay negativas (al menos en un primer momento) por parte de sus padres, como ocurre en *Miedo*, de Graciela Cabal, o en *¡Cuidado con el perro!*, de Liliana Cinetto; en estos dos casos, los niños consiguen lo que desean y terminan siendo los amos de un perro.

En “Mascotas”, la autora ingresa a este mundo, y por medio de un texto poético inicia una historia en la que un niño presenta qué mascota desea, sabiendo que existe una negativa constante en su hogar: “Odio que no me dejen / tener mascotas. / No pretendo jirafas / no pido focas, / solo quiero un amigo / con quien jugar,

/ peludo y calentito / para abrazar, / y no esos tontos peces / para mirar” (Shua et al., 2015, p. 6).

Los deseos del niño están presentes durante todo el texto, pero por suerte puede comprar en la feria de animales tres microbios domesticados, que tiene escondidos debajo de la cama. De esta forma se apela al humor: con la introducción de estos tres seres y esa enumeración que ofrece la autora desde el inicio del texto.

No solo este libro toma el tema de las mascotas, pues también se aborda en *Mascotas inventadas*, en el que la imaginación y el poder de invención de los niños se hace presente. El narrador señala que cualquiera puede tener un gato o un perro, “pero no cualquiera tiene un pólter, una marmolia, un rebudillo, una frátola, un cantejo” (Shua, 2012, p. 5); algunos de estos seres imaginarios son de gran utilidad, como en el caso de los mimimones, que pueden transformarse en acentos, en puntos sobre las íes y en signos de puntuación; son tan importantes que, gracias a ellos, los niños que los tienen se sacan buenas calificaciones en la escuela. Sabiendo que en la niñez muchos niños tienen amigos imaginarios, Shua (2012) cierra su historia con una especie de texto apelativo en el que el niño se dirige a los lectores, y les dice que sus animales tienen tanto éxito que decidió poner un negocio de mascotas, y por ese motivo, si necesitan una mascota, le digan qué es lo que desean y él lo inventa.

Pero no todas las mascotas del universo literario de Shua son inventadas. Algunas, si bien tienen un nacimiento extraño, son seres reales y logran ser muy bien recibidas en los hogares. Esto es lo que sucede con *Carozo, un perro muy especial*, que comienza con algo cotidiano y extraño al mismo tiempo:

Un chico se comió un durazno y el carozo se le cayó en el pasto. Vino el viento, vino la lluvia y el carozo quedó enterrado como si lo hubieran plantado.

Vino más lluvia, vino el sol y un día algo empezó a brotar en el suelo, justo en el lugar donde se había caído el carozo. (Lavezzi y Shua, 2017, p. 3).

De ese carozo nació un perro de nombre poco original, Carozo, que tuvo como primera misión conseguirse un dueño. Pero como era un perro distinto, pudo comunicarse con un niño, hablándole, y pedirle un hogar. Este perro era atractivo, pues hacía cosas que los demás no podían, como guiñar un ojo, sentarse a la mesa, comer con cuchillo y tenedor, y hasta leer un libro con la historia de Super-Can acostado en su camita. En el final de la historia hay un cambio, y Carozo comienza a comportarse como un perro; se generan aquí muchas dudas en el lector, y hasta en los mismos personajes: ¿realmente Carozo hablaba? ¿Sucedieron esos hechos o todo fue producto del deseo de cada uno de ellos?

En esta obra se apela al recurso filosófico en el que se pone en tensión “el ser y el parecer”. Carozo parece un perro común, pero es en realidad un perro MUY especial. ¿Qué es lo que lo hace especial? La respuesta es muy sencilla: es capaz de cambiarle el humor a la gente, y las clásicas negativas provenientes del mundo de los adultos desaparecen ante su presencia, pues actúa de otra manera hasta lograr su objetivo. Pero ¿cuál de los dos representa al ser y cual al parecer? ¿Cuál de los dos representa la “verdad”? Algunas posibles respuestas pueden desprenderse de este fragmento de Heidegger:

En la medida en que se entienda ‘verdad’ en el sentido ‘natural’ tradicional, como la concordancia probada ópticamente entre el

conocimiento y el ente (...) la Alétheia, el no ocultamiento (...), no podrá ser equiparada a verdad. La alétheia es, más bien, lo único que permite la posibilidad de la verdad. (Heidegger, 1978, p. 114).

Tal vez la verdad sea dual y dependa de la perspectiva que adopte el lector, pero la alétheia posiblemente sea esa imagen del perro que es capaz de comer milanesas con tenedor y cuchillo. Como afirma Castro Santiago (1995), ambos componentes son dos imágenes de una misma cosa, conforman una unidad, que en este caso permite ver al personaje de una manera más acabada.

Ahora, cuando un niño comienza a crecer y descubrir lo que lo rodea, las ganas de tocar todo y de hacer cosas comienzan a ser cada vez más grandes, lo cual implica apropiarse del mundo, conocer sus reglas y convivir con todas las convenciones creadas por los adultos; y eso es precisamente lo que utiliza Shua para construir un texto que es una gran enumeración de NO, es decir, de cosas prohibidas. Genéricamente se trata de un texto difícil de clasificar: podría ser, desde la perspectiva de Julio Cortázar, un manual de instrucciones o, estilísticamente, un conjunto de enumeraciones que se encuentran casi todas separadas por comas, que dan una idea del peso de todas esas censuras:

No toques a los perros por la calle,
a los gatos tampoco,
no toques los faroles, las paredes o los cocos,
no toques mis papeles,
no toques mi cartera,
no toques la tele, la computadora, la heladera,
la nariz, el gomero, el techo, la vajilla,
no toques las estrellas, los monos, las vainillas,
no toques la perinola, la llave, la bombilla. (Shua, 2008, p. 8).

La escritora utiliza también en otros textos el recurso del miedo, no creando cuentos de terror infantiles, sino generando desde su narrativa una obra en la que afloran los miedos de un niño de diez años cuando sus padres se van y él se queda solo. Precisamente eso es lo que ocurre en *Solo de noche* (2006), una historia que tiene a Leandro como protagonista. Se está frente a un texto extraño, que puede considerarse como fantástico, pues genera en el lector y en el personaje principal una serie de dudas sobre lo que realmente ocurre. Con algunos giros borgeanos por momentos, donde el lector lee un libro de cuentos sobre un niño que lee un libro de terror que termina generando lo que a primera vista parece un sueño (hecho que resulta muy interesante, pues el lector por un momento cree que se cae en un lugar literario común), pero deja alguna huella que da cuenta de un suceso extraño. Shua remarca que se trató de una pesadilla, sin embargo una pregunta final vuelve a instaurar la duda en el lector.

Algo similar ocurre en otro de sus cuentos, *Fiestita con animación*, en el que Silvita, una niña de siete años, el día del festejo de su cumpleaños hace desaparecer con un truco de magia a su hermana Carolina. Lo que parece ser un simple juego de niños se complica, pues Silvia había visto en un programa de televisión cómo desaparecer a su hermana mediante el uso de la magia, pero cuando le piden que la haga aparecer, la respuesta es aterradora: “No sé cómo se hace –dijo Silvita–. El truco lo aprendí en la tele y en la parte de aparecer papi me cambió de canal porque quería ver el partido” (Shua, 2008, p. 6). Una elipsis temporal provoca un salto en el tiempo, y Silvia, ya señora, recuerda ese día y destaca lo útil que le hubiera resultado tener a su hermana el día del velatorio de su marido. No hay explicaciones, y es precisamente eso lo que deja aterrado al lector en las líneas finales del cuento. Esta cuestión no

es extraña, sino que tiene que ver con decisiones y procedimientos propios de la escritura de Shua, quien dijo en una entrevista: “en mi escritura el realismo y la fantasía se mezclan de manera azarosa, arbitraria y muy argentina, por el puro gusto de perturbar al lector” (Shua en Gigena, 2022).

Otras cosas que quieren los niños ... y también que odian

Además del deseo de poseer una mascota, el cual los lleva a generar distintas situaciones para poseerlas, algunas de ellas muy inventivas, los niños también desean muchas otras cosas, y es posible verlas en un libro en particular: *Las cosas que quiero*, escrito por Ana María Shua con Paloma Fabrykant.

Es obvio que aquellas cosas que los niños desean son distintas a las de los adultos, pero lo interesante aquí es que las autoras son capaces de escribirlas con cierta clave humorística. Hay dos preguntas clásicas que se hacen a todo niño: ¿qué querés ser cuando seas grande? y ¿De qué te gustaría trabajar? Las respuestas que los niños ofrecen muchas veces tienen que ver con el mundo que conocen, con los seres que han descubierto y aman, como los animales, y por eso una de las profesiones que normalmente eligen es la de veterinario, aunque también suelen aparecer las profesiones de sus padres, por un proceso de identificación. En *Un trabajo de verdad*, se propone algo por demás interesante: “No quiero ser cocinero / ni doctor ni economista / ni informático ni artista / ni bombero. / Lo que quiero es conseguir / un trabajo de verdad: / quiero ser paseador de dragones / en mi ciudad” (Shua y Fabrykant, 2019, p. 7).

Lo que sigue a estas dos cuartetos geniales, en las que se presenta el tema del poema, es un listado de distintos tipos de dragones y el orden en que el personaje los iría a buscar, hecho que

da cuenta del grado de conocimiento que posee de estos animales imaginarios. Al niño le parece una profesión maravillosa, y concluye preguntándose si es posible estudiar esta carrera en la universidad.

La preocupación por el paso del tiempo y que las horas del día no alcancen para hacer todo lo que una persona desea, también son cuestiones que se abordan en otro de sus textos poéticos: en Cuatro o cinco horitas más se plantea el profundo deseo de un niño de poseer, por semana, esas horas de más: “Quisiera tener más tiempo, / cuatro o cinco horitas más: / un par para ver la tele / dos o tres para jugar” (Shua y Fabrykant, 2019, p. 9).

La falta de tiempo y el deseo de que éste dure mucho más al que hace referencia, parece dialogar con unos versos de la Marcha de Osías, de María Elena Walsh (2000), que dicen: “quiero tiempo, pero tiempo no apurado / tiempo de jugar que es el mejor” (p. 23). El niño no deja de hacer lo que debe hacer: las tareas del colegio, cenar con su familia en el momento que corresponde, jugar al fútbol con sus amigos y leer las historietas de los *X-Men*. Son tantas las cosas, que advierte al lector que vive estresado, aunque para los adultos eso no sea estrés. Sin perder esa mirada de niño, cierra el poema diciendo que sólo desea, como regalo de navidad, esas cuatro o cinco horitas más.

Otro de los deseos que pide el niño parte de una reflexión en la que un niño se pregunta retóricamente cómo la humanidad y la ciencia han avanzado tanto y, sin embargo, los seres humanos siguen protegiéndose de la lluvia con un paraguas. Lo interesante de estas reflexiones profundas y preguntas que se van desplegando en el poema, tienen que ver con que cualquier niño se las podría hacer. Hace un llamado a los científicos para que piensen en algo para cuando vengan los marcianos o turistas de otras partes de la galaxia a visitar el planeta,

pues se sentirán muy decepcionados por lo que sucede cuando llueve: “Qué pensarán de nosotros / cuando lleguen los marcianos / y nos encuentren a todos / con paraguas en las manos. / ¿Estas son las grandes mentes / que inventaron internet, / estaciones espaciales / y la tele y el bidet?” (Shua y Fabrykant, 2019, p. 14).

Pero, además de querer muchas cosas, que las autoras describen en estos dieciséis poemas, los niños también odian muchas otras, y en *Las cosas que odio y otras exageraciones*, se propone un viaje por distintas exageraciones y odios que ellos experimentan. Por ejemplo, en el poema, *Las cosas que odio*, puede leerse:

Odio que me acaricien la cabeza
y que me escriban mal el apellido.
Odio toda la fruta excepto las cerezas.
Odio a los árboles porque tienen arañas
y a las películas dobladas en España.
Odio que nos visite gente extraña
porque me obligan a poner la mesa. (Shua, 2016, p. 9).

Además, aparece el odio hacia una comida que forma parte de los “odios comunes de los niños”, la sopa, y que literariamente se conoce gracias a *La historia de Gaspar Sopas*, de Heinrich Hoffmann (1987), que crea un personaje que se niega a comer la sopa y al quinto día muere, o a Quino con su universal Mafalda.

Este poema sirve como puerta de entrada para presentar distintas cuestiones que aparecen en la imaginación de un niño, como por ejemplo, cuando le dice a su médico que tenga cuidado con ponerle debajo del brazo un termómetro, porque si lo hace estaría empollando un huevito de mercurio del que nacerán termometritos nuevos que tendrán mucha hambre. También se habla sobre una

amiga del niño protagonista que tiene muchos dientes muy cuidados, y que usa cada tanto cuando le da un mordiscón a algún odontólogo.

Compilaciones de cuentos clásicos, no tan clásicos y otras yerbas

Además de historias que son producto de su creación, Ana María Shua, que es una buena lectora-investigadora de obras destinadas a niños provenientes del folklore universal, también ha escrito un gran número de libros en los que ofrece sus propias versiones de ellas. Como manifestó en la entrevista mencionada al inicio del artículo, los mitos, leyendas y cuentos populares le parecen los mejores del mundo, y es en su reescritura donde se siente realmente cómoda; son esos clásicos que provienen de antaño y que, más allá de la forma literaria que adopten, poseen un algo que resulta siempre atractivo para los lectores de todas las épocas. Expresó: “frente al cuento popular, tuve que admitir que había algo más, algo que todavía no soy capaz de definir teóricamente pero que allí está, inmutable, algo que se puede contar de mil maneras y sin embargo subsiste, atrapa, sugiere, interesa” (Shua en Rodríguez, 2007).

Algunos de los textos que reversiona pertenecen a la mitología de la antigua cultura griega. En *Dioses y héroes de la mitología griega* presenta, entre otros, los mitos de Dionisio, Hermes, Apolo y Artemisa. Resultan muy interesantes algunos de los conceptos que Shua menciona en la introducción a esta obra, pues explica que más allá de que pueda parecer algo repetitivo que aparezca un nuevo libro con los mitos griegos, los mismos, y aunque muchas veces no se lo piense desde esta perspectiva, forman parte de la cultura del hombre siendo:

Extraños y maravillosos, pero también familiares y cercanos. Porque están vivos. Porque seguimos hablando de ellos, porque los tenemos incorporados al idioma (¿acaso a un hombre forzudo no se lo llama *un hércules?*, ¿acaso las palabras *Eros* o *Venus* no siguen evocando al amor y al deseo?), porque son la fuente de la que seguimos nutriéndonos los escritores, los guionistas de cine, los inventores de historias del mundo entero, y también los pintores, los arquitectos, los músicos. En los dibujos animados, en las películas de aventuras, en las estatuas, en los edificios, los mitos griegos y romanos están presentes y nos saludan (o nos acechan) todos los días. (Shua, 2011, p. 6).

Es muy interesante como les explica a los propios niños que, en muchos de esos dioses, los escritores encuentran temas y son su fuente de inspiración para escribir nuevas historias. Al valerse de ellos, los reactualiza, y por medio de su escritura demuestra que se encuentran totalmente vivos y que continúan siendo, en palabras de Ana María Machado (2004), esas fuentes inagotables de las que siempre se puede beber.

En *Cuentos con magia*, una vez más se dirige al niño-lector: le dice algo sobre los textos que va a leer, y lo hace reflexionar sobre los límites de los cuentos de magia (una denominación que adopta para los cuentos maravillosos) al decir que lo importante en estos “no es lo que la magia puede hacer, sino cuáles son sus bordes, hasta dónde llega, qué es lo que no puede hacer y en qué momento se vuelve peligrosa” (Shua, 2015, p. 8); de esa forma, explica que más allá del poder de la magia hay límites precisos que posee, por ejemplo, el hecho de que a alguien se le concedan tres deseos y que sean solo tres, o que con una varita mágica se puedan hacer muchas cosas, pero nada impida que la misma sea robada, etc. Resulta interesante que utilice sus recuerdos de la infancia y cuente que, desde que los

leyó por primera vez durante su niñez en el famoso libro *El tesoro de la juventud* que estuvo de moda en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, esas historias nunca dejaron de acompañarla, y ahora desea que los nuevos lectores también las disfruten.

En *Cuentos del mundo* (2008), ofrece una selección de cuentos provenientes de cada uno de los continentes. Se trata de una apuesta muy importante, pues le permite a un pequeño lector adentrarse en el universo del cuento de las distintas partes del mundo y conocer, de esa forma, las más diversas culturas de países alejados. Muchas veces se trata de cuentos y otras de apólogos, en los que, como sucede con *El contrabandista misterioso*, se ofrece una moraleja final, que en este caso dice: “Lo que está más a la vista es, a veces, lo que menos se ve. Saber mirar el mundo es uno de los secretos de sabiduría” (Shua, 2010, p. 7). Más allá de la elección de este texto y que cuente con una sentencia final, no debe confundirse el estilo de la autora, pues como una gran creadora de ficción literaria aboga por la existencia de una literatura en la que el goce y el placer estético estén presentes.

Dentro de las distintas reversiones que realiza, también se dedica a las leyendas, como *El lobizón oculto y otras leyendas de miedo* (2012) o *La leyenda de la yerba mate* (2017). Gracias a su estilo de escritura, es posible adentrarse en la historia de Yací, la luna, que agradecida con un anciano por salvarle la vida, le obsequia al pueblo guaraní la yerba mate, planta que da origen a la costumbre de Argentina, Uruguay y Paraguay de tomar mate como un símbolo de unión. En el caso del primer libro mencionado, aparecen distintas leyendas originarias de las civilizaciones quechuas, guaraníes y la mapuche, ofreciendo una mirada intercultural que permite que los niños conozcan parte de la herencia de esos hombres que poblaron el territorio americano. Sucede aquí algo muy interesante, y que muestra un interés de Shua

por que los niños conozcan más de la cultura vernácula, al presentar el personaje del lobizón, similar a un perro negro, que es propio del folclor de Argentina, Uruguay y Paraguay, y de esa manera diferenciarlo del hombre lobo que proviene del folclor europeo. En otros libros se dedica exclusivamente a compilar y ofrecer sus versiones de historias provenientes de la Argentina, tal como sucede en *El Hombre de Fuego y otras leyendas argentinas*, siete leyendas pertenecientes a distintas civilizaciones prehispánicas, como los aymaras, guaraníes, qoms, mapuches, selknam, calchaquíes y wichis. En estas versiones hay una decisión de Shua, como escritora, que es digna de rescatarse: iniciar los relatos con una descripción, por ejemplo, de animal al que se hace referencia. Esta inserción de un párrafo de tipo expositivo-explicativo en el texto literario resulta de gran utilidad si el lector no conoce dicho objeto cultural. Por ejemplo, *El sapo y el quirquincho*, comienza así:

El quirquincho es un animalito que se las arregla muy bien para vivir en cualquier lado: en las llanuras y en las montañas, en regiones muy frías o muy calurosas. Se lo encuentra en toda América del Sur, y en la Argentina vive casi por todas partes, desde el norte hasta la Patagonia. Tiene muchos nombres. En algunos lugares se lo llama “mulita”, otros le dicen “piche”, “peludo” o “tatú”. Y en España lo llaman “armadillo”. Tiene un caparazón muy grande que le permite defenderse de sus perseguidores haciéndose bolita para esconder su tripa tierna. Vive en túneles y cuevas que él mismo excava con sus uñas enormes y duras. Cavando encuentra, además, su alimento preferido: deliciosas lombrices, caracoles y gusanos. (Shua, 2017, p. 5).

De las distintas compilaciones que realizó de cuentos e historias para niños, provenientes de la literatura universal, es importante mencionar *Este pícaro mundo* (2007), que posee como eje la

figura del pícaro en la Literatura. Todas las culturas tienen sus pícaros, con características similares, donde lo importante es la función que realizan más allá de los animales o personas que se encargan de materializarlos. Por ejemplo, en Costa Rica o en Colombia es el Tío Conejo, y en la Argentina el zorro que es conocido por este nombre o por Juancito (Bianchi Bustos, 2021). En este caso, Shua se vale de distintos pícaros provenientes de distintas culturas: una liebre, un zorro, una araña o un hombre.

Tanto por los estudios preliminares que se han mencionado como por las obras que revisa, es posible deducir el lugar que la autora le otorga a los cuentos de origen folclórico de las más diversas culturas y que, desde su perspectiva, pueden actualizarse para ofrecer a los nuevos lectores historias que forman parte del patrimonio universal pero que no poseen, en palabras de Machado (2004), una fecha de expiración, ya que abordan temáticas que son vigentes en cualquier momento de la historia.

Y la historia se hizo presente

En el mundo ficcional que Shua crea por medio de sus personajes, utiliza la historia para construir obras en las que se abordan temas del pasado, no solo gracias a una muy buena documentación de fuentes históricas, sino también por la ficcionalización de la vida de grandes personalidades, como la gran escritora Juana Manuel Gorriti, denominada en el libro con el seudónimo de Mamela, de quien se toma su niñez para transformarla en un objeto literario. La obra *La flor de la maleza. Una historia de Juana Manuela Gorriti*, ambientada en la ciudad de Salta, ubicada al norte de la República Argentina, inicia en 1827 y presenta algunas escenas de la vida de esta mujer que, si bien ya mostraba su amor por las letras desde su

infancia, al mismo tiempo era tremendamente inquieta y juguetona. En ese momento la educación era muy distinta a la actual, ya que la formación de las mujeres se diferenciaba de la de los hombres, y se menciona que su madre “les enseñaba a las chicas religión, lectura y escritura. Y buenos modales, por supuesto” (Shua, 2020, p. 8).

Presenta a una niña como cualquier otra, que no se comporta de acuerdo con las reglas sociales, sino como una niña impulsiva:

Esta vez, para variar, había vuelto a meterse en problemas. Dos chicas fueron a contarle a la señora de Velazco que Mamela se estaba peleando con una compañera en el patio de recreo. ¡Dónde se ha visto a una dama tirándole a otra de las trenzas! Cuando llegó la maestra, se encontró con un espectáculo todavía peor del que esperaba. Mamela y su compañera Carmicha se revolcaban por el suelo ¡peleándose como si fueran varones! (Shua, 2020, p. 13).

Por un lado, llama la atención la expresión del final de la cita con la que se puede disentir hoy desde una perspectiva de género distinta pero que, en el contexto de la época en la que transcurre la obra, era totalmente común. Y por el otro, tenemos a una niña que se comporta como tal en un colegio de monjas de la capital y termina volviendo a la libertad de su hogar por no adaptarse y después de haber sufrido las consecuencias de una educación que indudablemente no era para ella. Además, presenta algunas cuestiones muy interesantes sobre los vínculos de esta escritora con el General Martín Miguel de Güemes, uno de los guerreros de la independencia argentina.

Con menos basamentos históricos, Shua presenta una versión distinta sobre una perra que fue muy conocida durante su infancia: Laika. Es posible que muchos niños no la conozcan, y por lo tanto, la autora contextualiza la historia en la época de la

conquista del espacio con expediciones encabezadas por los rusos y los norteamericanos. Sin ofrecer toda la información, el narrador establece un diálogo con el lector y lo anima a que si desea saber sobre el tema, le puede preguntar a su abuelo. De esa forma, en *Ani salva a la perra Laika* (1996) explica que los rusos lograron poner en órbita el primera satélite llamado *Sputnik*, que llevaba en su interior a Laika, una perra destinada a morir dando vueltas alrededor de la tierra; es ahí donde la protagonista interviene para salvarle la vida.

Retomando algunas ideas de Fanuel Hanán Díaz (2015) sobre la ficcionalización de la realidad, en el caso de hechos históricos, podría decirse que la ficción moldea la realidad resignificando hechos sencillos que tienen que ver con lo cotidiano o modificando el curso de la historia, para ofrecer otra mirada que no deja de ser crítica.

Si se piensa en los dos últimos textos mencionados, el primero tiene mayor anclaje a la realidad que el segundo, al tratarse de una obra de corte histórico, pero ambos tienen la importancia de acercarle a los niños hechos de la historia de la humanidad por medio de la ficción y generando de esa forma, además del disfrute estético, un aumento de las competencias culturales. A estos títulos se le podría sumar otro que, si bien no pertenece al ámbito de la ficción, resulta de especial interés para los niños: *Vidas perpendiculares: veinte biografías de personajes célebres* (2019). En él se encarga de escribir las biografías de grandes personalidades con un tono en el que mezcla lo literario con lo periodístico (una de sus grandes pasiones), para presentar la historia de hombres y mujeres que se han dedicado, a lo largo del tiempo, al arte o a la ciencia: Miguel de Cervantes Saavedra, Marie Curie, Walt Disney, Isadora Duncan, Thomas Alva Edison, Albert Einstein, Galileo Galilei, Carlos Gardel, Lola Mora,

Wolfgang Amadeus Mozart, Mary Shelley o Sor Juana Inés de la Cruz, entre muchos otros. Son en total veinte personajes que, si bien son de épocas y de países diferentes, tienen en común la manera distinta de haber mirado el mundo.

Sus ideas en torno a la literatura infantil

Como lo han hecho otras escritoras pertenecientes al campo de la literatura infantil, como Graciela Cabal, María Elena Walsh, Laura Devetach y Graciela Montes, Ana María Shua también aporta algunas ideas muy valiosas en torno a esta rama de la literatura tan particular que, si bien no es depreciada ahora como lo fue en otros tiempos, es utilizada aún con fines que nada tienen que ver con el disfrute del lector. Por un lado, se encuentran distintos conceptos aparecidos en prólogos que se han ido presentando a lo largo del artículo, pues sirvieron como presentación de algunas de sus obras literarias, pero por el otro algunos trabajos de corte académico. Precisamente en uno de éstos, intenta definir (al igual que lo han hecho otros) qué es la literatura infantil. Si bien cae en algunos lugares y lecturas comunes, sostiene que concebirla como recreación y entretenimiento es algo relativamente nuevo que proviene del siglo XIX y, aunque se diga lo contrario, nunca renuncia a la moral. Menciona dos hechos de gran importancia: la guerra y la censura hacia los cuentos de hadas que presenta como la última y la aparición de un concepto que caracteriza como temible, y es la consideración de que algo sea políticamente correcto. Seguramente su idea sobre este último aspecto la llevó a crear una gran cantidad de personajes que no cumplen con esa premisa y son más parecidos a los niños de verdad.

Consciente del valor formativo de la literatura, en el prólogo a los *Cuentos del mundo* (2008), Shua se dirige a los lectores y les dice

que van a compartir su asombro al observar dos hechos que se dan en paralelo: qué tan distintos son los pueblos del mundo entero y, aunque parezca contrario a lo anterior, que los seres humanos se parecen muchísimo.

Además de estas cuestiones, hay otra interesante de tipo implícito que tiene que ver con el uso de la intertextualidad en sus textos, apostando por un niño-lector en construcción que es capaz de vincular distintas obras literarias o provenientes del cine como un trabajo de apropiación que va realizando mientras avanza en su camino lector. Esto, por ejemplo, se observa en el cuento *Un ciervo muy famoso*, en el que el narrador presenta a Tony, y dice que desea ser un famoso actor de cine y triunfar como le sucedió a otro ciervo que había vivido en su mismo bosque, llamado Bambi. Se trata de un procedimiento literario que resulta ser de gran atractivo para los niños, pues al mismo tiempo de presentar un escenario geográfico de la Patagonia argentina como el Bosque de los Arrayanes en un contexto mucho más amplio, genera un espacio literario que trasciende las fronteras de un país para pasar a ser universal. Al leer este cuento de Shua, pareciera que el cervato está fuera del espacio y del tiempo al intentar ser como ese otro ciervo famoso, y su accionar al confundir la mira de un arma de fuego con una cámara fotográfica hace que se combine la inmovilidad y el movimiento, situando al animal en el ámbito de lo eterno (Arreola, 1972), pues Shua le da un final (propio de muchos cuentos infantiles) en el que el narrador apela al lector y le dice que si va al sur puede conseguir un autógrafo de Tony.

No puede dejarse de lado una cuestión que tiene que ver con el respeto al sujeto que recibe la producción literaria de esta escritora. Al igual que lo hace María Elena Walsh (2014) en su

prólogo a *Versos tradicionales para cebollitas*, en el que explicita que el contenido de ese libro proviene de grandes compilaciones folclóricas realizadas por especialistas de la Argentina, Ana María Shua, en los distintos cuentos, mitos y leyendas menciona cuál es su procedencia. En palabras de la autora, “no me gustan los autores que se apoderan de la tradición sin informar a los lectores que no están creando sino adaptando o reescribiendo” (Shua en Rodríguez, s.f.). Por ejemplo, en su libro, *Planeta miedo*, señala:

Las historias de este libro no fueron inventadas por mí. Son cuentos populares, es decir esos cuentos que pasan de boca en boca, que las abuelas les cuentan a los nietos sin saber de dónde salieron (...) Todo lo que hice fue contarlos a mi manera. (Shua, 2010, p. 8).

Jugando con el humor, cierra el prólogo que ya se ha mencionado, al libro *Cuentos del mundo*, con una frase por demás atractiva en la que juega con un dicho popular (“los libros no muerden”), dándole su toque de humor y de escritora comprometida con el mundo de la cultura:

Yo pienso que los buenos libros muerden, por eso reescribí todos los cuentos para afilarles los dientes. Cuando un libro te muerde, te contagia las ganas de leer otro, y esto es lo que me propuse con *Cuentos del mundo*. ¡Qué así sea! (Shua, 2008, p. 7).

Cerrando ideas

Este recorrido por una pequeña parte de la obra de Ana María Shua permite conocer algunas características de una narrativa destinada para los infantes en la que todo es posible y donde su autora utiliza,

desde su concepción estética de la literatura y del valor del niño, dos tipos de textos: por un lado, los provenientes de la tradición folclórica de los distintos países del mundo y que reescribe, y por el otro, los que son producto de su creación pero que siempre generan vínculos con otros textos. Un elemento para destacar, y que se ha mencionado, tiene que ver con la perspectiva ética de la autora frente a la literatura de tradición oral y el respeto hacia los niños, que se evidencia en el hecho de que en todos los casos mencione la procedencia de los textos, creando en los lectores una competencia cultural muy importante.

Puede observarse cómo es dueña de una poética de la infancia particular, en la que la parodia y el humor se hacen presentes, al igual que una intencionalidad implícita de dotar a los niños de universos ficcionales en los que el centro sea la palabra literaria como una puerta a más lecturas y a otros mundos posibles. Su literatura está dirigida al niño actual, con sus características, los temas que le preocupan y todas las aristas de un mundo complejo, como lo es el de la niñez.

Referencias

- Arreola, J. J. (1972). *Mujeres, animales y fantasías mecánicas*. Barcelona: Tusquets.
- Bianchi Bustos, M. (2021) “Lo que Tío conejo sabía”. En Rubio, C. (comp.) (2021). *Cien años de Los cuentos de mi tía Panchita de Carmen Lyra*. San José, Costa Rica: Academia Costarricense de la Lengua.
- Castro Santiago, M. (1995) “La filosofía y la literatura como formas de conocimiento”. En *La Filosofía ante la encrucijada de la*

nueva Europa. Actas de las I Jornadas de Diálogo Filosófico, Diálogo Filosófico / Nossa y J. Editores, Colmenar Viejo / Móstoles, Madrid.

Díaz, F. H. (2015). *Temas de literatura infantil. Aproximación al análisis del discurso para la infancia*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Fabrykant, P. y Shua, A. M. (2019). *Las cosas que quiero*. Buenos Aires: Loquileo.

Fabrykant, P. y Shua, A. M. (2006). *Solo de noche*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

Gigena, D. (2022) “Ana María Shua. “¿Tuvo alguna vez la literatura algún sentido? No estoy segura”. En *La Nación*, Buenos Aires, 23 de noviembre de 2022.

Heidegger, M. (1978). *¿Qué es filosofía?* Madrid: Narcea.

Hoffmann, H. (1987). *Pedro Melenas. Historias muy divertidas y estampas aún más graciosas*. Barcelona: Olañeta.

Lavezzi, M. y Shua, A. M. (2017). *Carozo, un perro muy especial*. Buenos Aires: Norma.

Machado, A. M. (2004). *Clásicos, niños y jóvenes*. Bogotá: Norma.

Rodríguez, A. O. (s.f). Ana María Shua: “Para mí, la escritura siempre ha sido un acto volitivo”. Miami: Fundación Cuatrogatos.

Shua, A. M. (1996). *Ani salva a la perra Laika*. Buenos Aires: Sudamericana.

Shua, A. M. (1998). *Las cosas que odio y otras exageraciones*. Buenos Aires: Editorial Alfaguara.

Shua, A. M. (2000). *Caracol presta su casa*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Shua, A. M. (2005). *Un ciervo muy famoso*. Buenos Aires: El Gato de Hojalata.
- Shua, A. M. (2007). *Este pícaro mundo*. Buenos Aires: Anaya.
- Shua, A. M. (2007). “Literatura infantil. De dónde viene y hacia dónde va”. En: *VIII Jornadas Nacionales de Bibliotecarios Escolares*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional del Maestro.
- Shua, A. M. (2008). *Fiesta de animación*. Buenos Aires: Ministerio de Educación.
- Shua, A. M. (2008). *Cuentos del mundo. Selección, adaptación, prólogo y comentarios*. Madrid: Anaya.
- Shua, A. M. (2010). *El contrabandista misterioso*. Buenos Aires: Artemisa.
- Shua, A. M. (2010). *Planeta miedo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Shua, A. M. (2011). *Dioses y héroes de la mitología griega*. Buenos Aires: Horus.
- Shua, A. M. (2012). *Mascotas inventadas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Shua, A. M. (2015). *Cuentos con magia*. Buenos Aires: Santillana.
- Shua, A. M. et al. (2015) “Mascotas” en: *Crece en poesía. Poemas para nivel inicial y primer ciclo del nivel primario*. Piedra libre. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Shua, A. M. (2016). *Las cosas que odio y otras exageraciones*. Buenos Aires: Santillana.
- Shua, A. M. (2017). “La leyenda de la yerba mate”. En Canela (et al) (2017). *Dicen que dicen*. Buenos Aires: Sudamericana.

Marcelo Bianchi Bustos / Cuentos y poemas para niños en la obra de Ana María Shua

Shua, A. M. (2017). *El Hombre de Fuego y otras leyendas argentinas*. Buenos Aires: Santillana.

Shua, A. M. (2019). *Vidas perpendiculares*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Shua, A. M. (2020). *La flor de la maleza. Una historia de Juana Manuela Gorriti*. Buenos Aires: Loqueleo.

Walsh, M. E. (2014). *Versos tradicionales para cebollitas*. Buenos Aires: Alfaguara.

Walsh, M. E. (2000). *El reino del revés*. Buenos Aires: Alfaguara.